



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE193610

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL



Un signo de fuerza

Este número de *Donne Chiesa Mondo* está dedicado a las mártires, a las mujeres que, dando un testimonio extremo de fe, no obedeciendo a quien pretende la abjuración o la abdicación de los deberes cristianos, sacrifican la vida. Son muchas. Y veréis en los artículos dedicados a ellas, que no pertenecen al pasado, no son el residuo de una persecución antigua y practicada solamente de forma excepcional en zonas remotas del mundo. El martirio femenino es una difundida, trágica y concreta realidad del mundo moderno. Mujeres cristianas y yazidíes en Siria y en Irak, pakistaníes, nigerianas, sudanesas, congoleñas, somalíes o eritreas. Religiosas que se han puesto del lado de los últimos en los rincones más remotos de la tierra, campesinas, madres, estudiantes. Ellas son las nuevas mártires. “Las más perseguidas entre las perseguidas”, así han sido definidas por los pocos que se ocupan de ello. Los seres humanos que pagan más que otros la adhesión a una fe.

No hablamos de las mujeres mártires de la fe para advertir o denunciar. O para intentar eliminar la espontánea y culpable censura con la que la prensa convencional oculta su vida, su elección y su muerte. No escribimos sobre ellas para compadecerlas como víctimas sacrificiales de un mundo malo y violento. Lo hacemos porque para las que hacemos este periódico, que pertenecemos a diferentes religiones o somos laicas –para todas nosotras–, su martirio no parece ser un signo de debilidad, sino de fuerza, de una gran fuerza femenina. Como en el pasado, las nuevas mártires son asesinadas, a menudo brutalmente torturadas. Como en el pasado, el hecho de ser mujeres las convierte en objetivos más fáciles. Como en tiempos pasados su cuerpo ha sido sometido a la violencia sexual y a la explotación. Y también su testimonio –a cualquier religión que pertenezcan–, indica una grandeza en la afirmación de la fe, una capacidad de ir más allá de lo cotidiano, una resistencia espiritual, una fuerza moral, una coherencia y fidelidad a la misión encomendada que merece reconocimiento y admiración. Las mártires nos hablan de un modo de ser mujer en la Iglesia y en la fe lejos de acuerdos y desobediencia de las reglas establecidas del poderoso de turno, que se enfrenta directamente con un ideal superior hasta la renuncia de la vida. En un mundo en el que el heroísmo es considerado solo masculino y en el que las opiniones y las convenciones son maleables, fluidas y subordinadas, las mártires invierten los estereotipos de la mujer débil y sometida a los modelos dominantes. Por esto constituyen un modelo femenino también en la modernidad. Sobre todo, en la modernidad. *Ritanna Armeni*

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de Rocío LANCHO)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va



ASIA BIBI

La libertad del odio

Su persecución no es un caso aislado en Pakistán

te en Pakistán y secretaria general de la asociación Comité International Asia Bibi.

Anne-Isabelle Tollet no es alguien cualquiera en la historia de Asia Bibi, sino la persona que la ha apoyado desde el principio. En 2011, las dos mujeres escribieron un primer testimonio, *Blasfema* (en Italia Mondadori, 2011). Como la periodista no estaba autorizada para tener contacto con la joven encarcelada, fue el esposo de Asia quien le hizo una serie de preguntas para después dar las respuestas a Anne Isabelle Tollet, que le estaba esperando cerca, en un coche. Así fue como la voz de Asia pudo, por primera vez, romper las estrechas paredes de su celda.

Para escribir este libro, las dos mujeres se encontraron en Canadá, donde Asia Bibi se refugió con su esposo y sus dos hijas inmediatamente después de su liberación. El libro es un concentrado de humanidad, en sus aspectos más oscuros, pero también en los más brillantes. Nos encontramos con sádicos guardias de la prisión: uno ladra órdenes y se regocija por su próxima muerte, el otro, una mujer, la golpea mientras duerme. Pero también ángeles de la guarda. Desconocidos, como la musulmana Bougouina, compañera de detención —que fue encarcelada por adulterio después de denunciar a su violador— que se estremeció de indignación cuando Asia le confiesa que sus hijas fueron golpeadas y obligadas a beber orina después de su arresto, cuando se le pidió que renegara y tomara otro esposo. Poco después de consolarla, Bougouina muere, por la noche, en la celda de al lado... O Mamita, una cristiana que decidió dedicar su vida a los mártires en las cárceles paquistaníes, después de que su nieta fuera golpeada hasta la muerte por los guardias de la prisión donde había sido arrojada por negarse a un matrimonio forzado. Mamita le leía la Biblia y un día consiguió darle un pedazo de hostia consagrada.

Hay figuras menos anónimas, como el gobernador musulmán de Punjab, Salman Taseer, quien poco después de visitar a Asia

Bibi en prisión fue asesinado por su guardaespaldas, por criticar la forma en que la ley contra la blasfemia se había convertido en “un arma para regular o poner fin a las disputas”. Siete meses después, el hijo de veinte años del gobernador, Shahbaz, fue secuestrado y torturado durante cinco años. En 2016, el joven testificó en “The New York Times” que sobrevivió gracias a su fe y al Corán, al recuerdo del valiente padre y el amor de la familia. Finalmente, Asia también contó con el apoyo de Shahbaz Bhatti, ministro de minorías religiosas de 2008 a 2011, el año en que fue asesinado por una herida de bala mientras salía de la casa de su madre para ir al Consejo de Ministros.

En la prisión, Asia Bibi tuvo tiempo para

También hay musulmanes perseguidos, estamos todos amenazados por la misma ley

reflexionar: “Mi dolorosa experiencia me ha permitido entender que la política y la religión no estaban de acuerdo. Dado que al principio se insistió tanto sobre mi religión, he pensado durante mucho tiempo que las leyes anti-blasfemia apuntaban únicamente a la comunidad cristiana. He necesitado años para entender que había también musulmanes condenados y que, en el fondo, esa ley amenazaba a todos porque era suficiente con pelear con un vecino para encontrarse condenado a muerte o a cadena perpetua”. No obstante, la angustia de la separación de su familia, la soledad, las violencias y las repetidas humillaciones, Asia Bibi no ha cedido al odio. Su libro está dedicado a todos aquellos que se encuentran ahora en su situación en Pakistán y están esperando un proceso justo. Como la cristiana que ocupa su ex celda, Shagufta Kousar, condenada a muerte junto a su marido con la acusación de blasfemia.

DE MARIE CIONZYNSKA

Pensábamos que sabíamos todo sobre Asia Bibi, una mujer campesina cristiana condenada a muerte en 2010 en Pakistán, después de ser acusada injustamente de blasfemia, un día cuando, bajo un sol abrasador, una de las mujeres con las que trabajaba, la acusó de haber contaminado el pozo llenando un vaso de agua. Conocemos su rostro, juvenil y sonriente, cubierto en parte por su hermoso sari de color azafrán. Las interminables vicisitudes judiciales, desde la conmoción de la primera condena hasta la absolución definitiva el 29 de enero de 2019 por parte de la Corte Suprema de Pakistán, seguida, unas semanas después, de la autorización para abandonar su país, donde su familia y ella estaban amenazados de muerte.

¿Pero quién sabe qué ha sucedido en el corazón, en el alma, en el cuerpo y en la mente de esa mujer en esos diez largos años? El fuerte testimonio de esa historia íntima es ahora el libro de Asia Bibi, 'Porfin libre', publicado en Francia por Editions du Rocher, que recoge una entrevista con la periodista francesa Anne-Isabelle Tollet, gran reportera, ex corresponsal permanen-



NADIA MURAD

La memoria que vive

La joven yazidí fue una esclava sexual del Estado Islámico

DE FAUSTA SPERANZA

Mataron a mi madre ante mis ojos, pero no borraron sus enseñanzas sobre el bien": así Nadia Murad comenzó a contarnos su experiencia de contacto dramático con los hombres del autodenominado Estado Islámico (ISIS). La joven yazidí, como cientos de otras chicas pertenecientes a la misma minoría, fue convertida en "esclava sexual". Una condición que sufren las mujeres que agrega horror a la campaña de asesinatos en masa, secuestros, ejecuciones espectaculares, conversiones forzadas de las que se mancharon los milicianos del Estado Islámico entre 2014 y 2017 en un territorio entre Irak y Siria. Pero si no podemos olvidar los ojos de Nadia, después de una conversación tan seria como brillante, es por la fuerza extraordinaria que la llevó hasta el Premio Nobel de la Paz y, sobre todo, por la solidez de su fe en el bien.

Conocimos a Nadia en Estrasburgo, donde recibió el apoyo del Parlamento Europeo después de huir de Irak y llegar a Alemania. Todavía no había recuperado

la sonrisa y la plenitud que ahora vive también gracias al hombre que tiene a su lado y que comparte su compromiso – siempre constante – contra la trata de seres humanos. Por ello ganó el Premio Sájarov en 2016 y el Premio Nobel en 2018.

La familia de Nadia vivía en Kocho, un pueblo cerca de la ciudad de Sinjar, en el

de Nadia, sobrevive un eco del terror, del dolor, del asco, de la sensación de impotencia experimentada en los ocho largos meses de cautiverio, antes de que pudiera escapar.

Nadia, ayudada por una familia iraquí después de alejarse a escondidas de la casa del hombre que la había comprado, habría querido olvidar, pero continúa denunciando: "El poder del ISIS ha pasado, pero en alguna parte del mundo hay niñas vendidas, intercambiadas como mercancía y yo, que sé qué significa, no puedo callarme". Dice: "Es necesario prevenir todo tipo de racismo, que lamentablemente veo que crece por todos lados. Y los riesgos son dos: el radicalismo y el terrorismo, por una parte, pero también posibles reacciones equivocadas a todo esto, por otra". Una conciencia precisa, además de los problemas de Irak, más allá de las situaciones de la fe yazidí de 4000 años de antigüedad o del pueblo kurdo entre los cuales se ha difundido; prescinde también de la crónica reciente de los últimos desarrollos en los terrenos todavía bajo las redadas en Siria.

La conversación permitió cierta confianza, por lo que nos encontramos sentadas en un sofá redondo de cinco plazas en esas zonas que permiten la insonorización cerca del hemicycle del Parlamento Europeo, por donde se mueven políticos y periodistas. Casi un área protegida de otras miradas y otros oídos. Nadia nos habló de la sonrisa de su madre: "Ella siempre fue una persona llena de respeto por todos y me educó en el amor y el bien, me enseñó a rezar. El Estado Islámico no

Nunca pensé en suicidarme. Cuanto más me tocaba el mal, más sentía la fuerza de mi madre y de Dios que nunca me abandonó dentro de mí

norte de Irak, no lejos de la frontera siria, cuando el 3 de agosto de 2014, hombres armados trajeron el horror: mataron a hombres, capturaron niños y mujeres, y las controlaron matando a aquellas que no ganarían dinero en el mercado de las esclavas sexuales. Las más jóvenes fueron puestas a disposición de los milicianos en Mosul. Fue una violencia grupal para derrotar cualquier resistencia y que –nos ha contado Nadia–, se repetía en caso de un intento de fuga o rebelión. En la mirada

pudo destruir estas cosas". Esta joven no puede olvidar "las muchas niñas en las manos de ISIS que se quitaron la vida tan pronto como pudieron, porque no podían superar ese tormento". Nos confió: "Nunca pensé en suicidarme. Cuanto más me tocaba el mal, más sentía todas las enseñanzas de mi madre y mi gente, pero sobre todo la fuerza de Dios que nunca me abandonó. Cuanto más me tocaba el mal, más me encontraba bien dentro de mí".

MERIAM IBRAHIM

La vida más allá de las cadenas

DE CAROLA SUSANI

La historia de Meriam Yahia Ibrahim Ishag, sudanesa condenada a la horca por apostasía y luego absuelta, marcó el 2014 y conmocionó a una opinión pública a menudo atrapada en patrones rígidos, lista para llorar sobre los cuerpos de las víctimas y rara vez capaz de actuar para que las víctimas salgan de su condición. Meriam sufrió una injusticia insoportable. Es una mujer pequeña que, con su firmeza, ha despertado ímpetu, coraje, que contagia. De ella, como siempre con los mártires, se puede decir que no se lo buscó. ¿Qué se le pedía? Renunciar a su religión. Las puertas de la prisión se abrieron de repente cuando se negó a claudicar.

La historia comienza hace siete años, en Sudán, Meriam es arrestada, está embarazada y tiene un niño de poco más de un año. Tiene 27 años, es una licenciada, médico, casada con un cristiano. El marido, Daniel Wani, que siempre la apoyará, está en silla de ruedas. A la acusación de apostasía, se le añade la acusación de adulterio por su matrimonio con un cristiano. Mientras que un hombre islámico se puede casar con una mujer de otra fe, una islámica no tiene permiso para casarse con un cristiano. Daniel Wani, además de ciudadano estadounidense, es de Sudán del Sur. Sudán y Sudán del Sur se separan en 2011 por un referéndum, pero todavía en la época de los hechos hay controversias sobre las fronteras y mediaciones delicadas sobre la cuestión del petróleo, que el Sur produce y que el Norte trabaja y transporta. Sudán es en su mayoría islámico, y Sudán del Sur es principalmente animista y cristiano. En Sudán, Meriam recibe la primera acusación de apostasía basada en la denuncia de un pariente. Por la Sharia, introducida en Sudán en 1983, Meriam hija de un musulmán debe seguir la religión del padre: renunciar a la religión islámica del padre es apostasía y es punible con la pena de muerte.

Sin embargo, en Sudán, el derecho a la libertad de culto está sancionado en la Constitución ad interim de 2005. La primera reclamación de Meriam es la



*Continuaré con mi
batalla para defender
la libertad de religión*

de la libertad religiosa. Pero el Tribunal Constitucional no llegará a tener que manifestarse. Meriam es hija de una ortodoxa etíope y el padre musulmán se fue cuando era una niña pequeña. Por lo tanto, no es apóstata y su fe es la cristiana transmitida por su madre. Pero el reconocimiento de este hecho como evidente encuentra sus obstáculos. Meriam se resiste. Podemos leer sus palabras recogidas en el libro de Antonella Napoli, periodista y activista, que trabajó tanto por su salvación. En 'Mi nombre es Meriam', publicado en 2015 por Piemme, escribe: "El 11 de mayo, el juez rural Abbas Mohammed Al-Khalifa expresó su juicio después de una entrevista de cuarenta minutos en la que intentó convencerme de que repudiara la fe".

Meriam es condenada a la horca por la apostasía. Por el adulterio será castigada

*Esta sudanesa logró salir
absuelta de una condena
a la hora por apostasía*

con cien latigazos: "Nunca he flaqueado", escribe.

De la prisión relata que hay "una delegación de imanes y representantes religiosos de asociaciones locales. Me pidieron que rezara con ellos. No eran agresivos sino muy apremiantes. (...) Puse toda mi confianza en Dios y en mi derecho a seguir la religión que había elegido". Meriam está en una prisión húmeda y poco saludable, con el niño constantemente enfermo. La única crisis le llega en el momento del parto, se encuentra dando a luz a la niña, Maya, con cadenas en los tobillos. Sin embargo, incluso entonces no se rinde. La campaña de opinión a su favor se vuelve cada vez más intensa, los llamamientos de las ONG se multiplican, las intervenciones diplomáticas de la Santa Sede, de Estados Unidos, Italia, prudentes y respetuosas pero decididas, tienen un papel esencial en la feliz conclusión de la historia. El 23 de junio de 2014, es el tribunal de apelación de Sudán el que simplemente exonera a Meriam. La mujer sale de la prisión con los niños y se reúne con su esposo. La familia espera su partida y documentos en la embajada estadounidense, luego desde allí se van, se quedan tres días en Italia, donde se encuentran con el Papa, y finalmente vuelan a Estados Unidos.

Un martirio sin sacrificio, en tiempos como los que vivimos, es precioso. Desmiente la expectativa de la impotencia en la que a veces nos deleitamos, demuestra que al hacerse una palanca de libertad y bien, al arriesgarse, es posible producir un contagio, extender la influencia del bien. "Lo hice por mí, por Maya —escribe Meriam—, y por todas las mujeres sudanesas que nunca han tenido los mismos derechos que los hombres. Pero también por los cristianos perseguidos". Y añade: "Por aquellos que no han tenido la fuerza para mantener sus creencias firmes, (...) he querido ir hasta el final. Y continuaré con mi batalla para defender el derecho a la libertad de religión. Sea la que sea".



La religiosa denunció a sus violadores en India a pesar del hostigamiento al cristiano

MEENA BARWA

La fuerza de empezar

DE FEDERICA RE DAVID

Lo que me pasó, nadie debería sufrirlo. Pero me hizo más fuerte, más optimista, me enseñó a seguir adelante. Creo en Dios y confío en él: es Él quien me salvó de mis torturadores. Estoy agradecida y siempre estaré agradecida con Dios por dejarme vivir la vida de nuevo". Por teléfono desde India, la hermana Meena Barwa habla con serenidad y firmeza sobre su viaje a través del dolor.

Era el 25 de agosto de 2008 cuando los radicales hindúes acusaron de "una conspiración cristiana internacional" por el asesinato de un líder local en el distrito de Kandmahal, estado de Orissa. Estalló una oleada de violencia aterradora, un genocidio contra los cristianos: más de cien muertos, 395 iglesias destruidas, seis mil casas arrasadas, 64.000 personas obligadas a huir de sus tierras; y siete personas inocentes que terminaron en prisión.

La hermana Meena, de 29 años, estaba como todos los días en el Centro Pastoral Divyajyoti. Con sus compañeros y el director, el padre Thomas Chellan, huyó al bosque y se refugió en la casa de una familia hindú. Pero los fundamentalistas la encontraron, la llevaron al Centro Social Católico que todavía estaba ardiendo, la desnudaron, la violaron frente a los ojos de todos, luego la ataron con el padre Chellan, que había sido golpeado y los arrastraron desnudos durante 5 kilómetros, mientras la multitud y los secuestradores seguían golpeándolos. "La indiferencia de los policías, que miraban

sin mover un dedo, fue una de las cosas más dolorosas. En India, la policía no ayuda a los que pertenecen a minorías religiosas", dice.

A la hermana Meena intentaron quitarle la idea de que denunciara, porque en India es mejor no hablar de violación. "Es una vergüenza, una desgracia que la sociedad no acepta", explica después de lograr que treinta personas fueran acusadas por participar en la violencia de la que fue víctima. Nueve han sido juzgadas, tres sentenciadas, y se llevarán a cabo otros juicios. El precio fue muy alto: además de las humillaciones sufridas en los tribunales, para escapar de la venganza tuvo que ocultar su identidad, abandonar su hogar, interrumpir las relaciones con la familia durante cinco años; todavía prefiere no revelar dónde vive.

Pero en el futuro, no volverá al tribunal solo como víctima: en 2015 se matriculó en la Universidad y ahora se ha licenciado en derecho. "Todavía no puedo ejercer como abogado, pero he obtenido el permiso de mi Congregación para comenzar mis prácticas después de marzo, estoy buscando el lugar adecuado". El camino que seguirá es el que está escrito en su historia: "Quiero ayudar a las mujeres que han sufrido lo que yo he sufrido, que siguen sufriendo". Porque en India, según un informe del gobierno, una mujer denuncia violaciones cada cuarto de hora, casi 34.000 en 2018; en poco más del 85 por ciento de los casos se llegó a un juicio y solo el 27 por ciento a una condena.

A la hermana Meena le consuela ver que "cada vez más mujeres encuentran la valentía de denunciar, de decir: esto me ha sucedido, quiero vivir sin esconderlo, ser reconocida como una víctima". Y las palabras multiplican palabras: "Las que han dado el paso a menudo se ponen a trabajar por la justicia, por la salvación de otras, para ayudarlas a denunciar y volver a vivir". Por eso se convirtió en testimonio de la campaña "#MeToo por todas", con la que Ayuda a la Iglesia necesitada quiere dar voz a las miles de mujeres que sufren violencia por razones religiosas.

Pero, aclara Meena, "exigir justicia no tiene nada que ver con el perdón". Porque eso fue todo: "La gracia de Dios me ha permitido perdonar a todos los que me han infligido dolor, no tener sentimientos enfermos como el odio. Solo deseo que vivan una buena vida, espero que se conviertan en personas capaces de traer paz y armonía a la sociedad. Por eso rezo todos los días. ¿De qué otra forma podría decir que soy una cristiana, una religiosa? Lo que siento ahora es que estoy viviendo mi vida normal, una vida feliz, precisamente porque he perdonado. Ya no tengo miedo ni necesito esconderme". Y hay más: "Todos los días rezo el Padre Nuestro y le pido perdón a Dios: ¿cómo pueden llegar estas oraciones, si yo no perdono?".

Para los cristianos como ella, los problemas persisten. "No puedo decir que India es una tierra de paz. Sigue habiendo incidentes, iglesias y religiosos atacados por extremistas, tanto musulmanes como hindúes. Y los sacerdotes y hermanas que llevan a cabo actividades de asistencia,

Quiero ayudar como abogada a las mujeres que están sufriendo lo mismo que yo

como las Hermanas de la Caridad, o quienes gestionan institutos para huérfanos, tienen dificultades por las leyes. Ciertamente, este no es un país a favor de los cristianos o las minorías en general". Mientras tanto, sin embargo, la hermana Meena ha recuperado su identidad: "Ahora, donde quiera que vaya, le digo a la gente quién soy y siempre lo haré, porque quiero una vida normal".



MEMORIAL DE LOS NUEVOS MÁRTIRES

Ser mujer no protege, todo lo contrario

DE PAOLO CONTI

La condición femenina no solo no protege a las mujeres que participan en misiones católicas en el mundo, sino que, por el contrario, las hace más débiles y vulnerables. En actos de violencia y persecuciones, especialmente cuando hay un conflicto en el fondo". Don Angelo Romano es el joven rector de la basílica de San Bartolomeo en la isla Tiberina. Un lugar con una historia larga y particular pero que, hace solo veinte años, agregó un capítulo contemporáneo.

"Ellas demuestran un coraje excepcional", defiende Angelo Romano

En 1999, durante el Gran jubileo del 2000, san Juan Pablo II instituyó una Comisión de los nuevos mártires para investigar sobre el martirio cristiano en el siglo XX. La comisión trabajó dos años precisamente en los locales de la basílica de San Bartolomé, confiada ya en 1993 por san Juan Pablo II a la Comunidad de San Egidio, recogiendo cerca de 12.000 dosieres. El fundador de la Comunidad, Andrea Riccardi, trabajó en unos 9.600 casos y después del jubileo, san Juan Pablo II quiso que la basílica se convirtiera en lugar conmemorativo de los nuevos mártires de nuestros tiempos: sacrificados en los años del nazismo, del comunismo, o más recientemente, en el frente de las misiones o de los muchos conflictos contemporáneos. La proclamación fue solemnemente celebrada el 12 de octubre de 2002.

También se colocó frente al altar mayor el gran icono de los Nuevos Mártires, testigos de la fe de los siglos XX y XXI, pintado por Renata Sciachi, de la Comunidad de San Egidio. En las capillas laterales, testimonios de martirios sucedidos entre la Segunda Guerra Mundial y el nuevo milenio. Y muchas son mujeres.

Don Angelo Romano dice: "Las mujeres tienen una característica, incluso en las zonas más difíciles, que las une a todas. La de exponer la propia vida con un inmenso coraje al ponerla a disposición de las hermanas y hermanos confiados a sus cuidados. Sin embargo, sabemos muy bien que precisamente las mujeres, en contextos políticos, ideológicos, religiosos o de conflicto particularmente duros, son el objetivo preferido, incluso con fines de demostración. Sin embargo, muestran un coraje excepcional". Hay innumerables ejemplos, explica el sacerdote: "Me gustaría recordar a la monja colombiana Gloria Cecilia Narváez, que voluntariamente se quedó sola en el pueblo de Karangasso, en la compleja galaxia de Malí. Quedarse allí fue una decisión dura y radical. Y la hermana Gloria Cecilia lo hizo. Fue secuestrada el 8 de febrero de 2017". La responsabilidad se atribuyó a un grupo extremista cercano a Al Qaeda, desde entonces nada se ha sabido con certeza. Don Angelo Romano continúa: "Aquí guardamos el estetoscopio y la Biblia de la hermana Veronika Theresia Räcková, médico y misionera de la Congregación de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo, fallecida en Sudán del Sur el 20 de mayo de 2016. Una mujer estaba a punto de dar a luz en la pequeña clínica en la que trabajaba la hermana Veronika. Comenzaron serias complicaciones, por lo que decidió llevarla de inmediato a un hospital más grande y equipado. Estaba sola, y sin dudarlo se puso a conducir la ambulancia. Y estaba volviendo sola cuando algunos soldados de una patrulla nocturna la mataron. En resumen, las mujeres siempre aparecen dispuestas a poner sus vidas al servicio de los demás, sin calcular su propia seguridad e incluso sabiendo que son sujetos particularmente frágiles, como lo son los ancianos y los niños también en esas condiciones".

Hay ejemplos de inmenso orgullo y dignidad, incluso cuando quienes desearían borrar cualquier rastro de

identidad humana: “La hermana Restituta Kaffa, austriaca, trabajaba en el hospital Mödling cerca de Viena. Tras la anexión de Austria a la Alemania nazi en 1938, comenzó a oponerse al nacionalsocialismo al continuar mostrando el símbolo de la cruz en lugar de la esvástica. Fue arrestada, juzgada por alta traición, decapitada el 30 de marzo de 1943. Tuvo la fuerza de cantar algunos himnos religiosos poco antes de morir junto con otros católicos condenados a muerte. Y la humillante imposición de tener que usar un vestido de papel en lugar del hábito antes de la horca, no doblegó su fuerza”.

Después hay realidades en las que la cuestión religiosa se cruza con la social, explica don Angelo: “En Pakistán los cristianos pertenecen a una franja socialmente bajísima de la población. Y así las mujeres cristianas están sujetas a violencia, abusos, conversiones forzadas, a llamados ‘matrimonios reparadores’. Actos que suscitan a menudo la culpa y la condena de las mismas autoridades islámicas locales. Un asunto complejo: incluso en Italia, el matrimonio reparador desapareció no hace mucho tiempo, y fue necesaria la rebelión de Franca Viola para cambiar las cosas”.

En cuanto al mundo islámico, no es sinónimo de enemistad. Es más, al contrario, cuenta don Romano: “La historia de la hermana Leonella Sgorbati, misiонера de la Consolata en Mogadiscio, es muy ejemplar. A las 12.30 del 17 de septiembre de 2006, acababa de terminar la clase en la escuela de enfermería que fundó en el hospital de Mogadiscio. Nada más salir, fue asesinada por siete balas disparadas por una banda armada.

Su guardaespaldas y conductor, Mohamed Mahamud, musulmán, padre de cuatro hijos, intentó protegerla y defenderla, pero murió con ella”.

En todo esto, la red tiene su propio peso: “Vivimos en un mundo complejo. La globalización, junto con la modernidad y las nuevas tecnologías, también plantea mundos arcaicos. Realidades que antes no podían haber interactuado, hoy se enfrentan. Un nuevo marco que alimenta conflictos y extremistas”.

Y hablando de contemporaneidad, ¿la idea del martirio no parece antigua, obsoleta, lejos de nuestros tiempos? Don Angelo Romano está muy seguro de lo contrario: “Las historias de los mártires modernos, mujeres y hombres, son siempre hermosas. Sin protagonismo, sin búsqueda de la muerte a toda costa, sino un amor que brilla, que arriesga y no se detiene frente a nada. Vidas que nos hablan de Jesús, de su mensaje de salvación y redención. Uno solo o una sola de estos mártires de hoy sería suficiente para mostrar excepcionalidad, naturaleza extraordinaria, irrepetibilidad. Existe un misterio de Gracia que actúa y habla a los jóvenes de hoy, quienes a menudo están fascinados por las biografías que no tratan sobre la derrota sino sobre la victoria. Después de todo, incluso la misma figura de Jesús podría parecer la de un perdedor, de un derrotado. En cambio, está la victoria de la Resurrección. La Cruz misma, nacida como instrumento de muerte, se ha convertido en un símbolo de la vida eterna. Tertuliano afirmó que la sangre de los mártires es la semilla para el crecimiento de nuevos cristianos. Yo estoy más que convencido”.



El rector don Angelo Romano

En la página anterior, Icono de los Nuevos Mártires en la Basílica de San Bartolomé en Roma pintada por Renata Sciachi



Así son perseguidas las cristianas

Open Doors, organización global sin ánimo de lucro que trabaja para ayudar a los cristianos perseguidos en el mundo, publicó a finales de febrero su informe 2020 sobre la persecución religiosa de género: el informe analiza de forma más profunda las repercusiones sufridas de forma diferente por los hombres y las mujeres. Los dos tipos de persecuciones mayormente señalados en relación con las mujeres y las

chicas cristianas son, a nivel global, la violencia sexual y el matrimonio forzado. Ambos fueron citados por el 84% de las personas que han participado en la investigación en los primeros 50 países en los que es más difícil vivir como cristianos según la World Watch List 2020 de Open Doors (Puertas Abiertas). La combinación de violencia sexual y matrimonio forzado significa que, en todas las regiones del mundo, este tipo

Informe Open Doors: matrimonios forzados y violencia sexual contra las mujeres y las niñas

de violencia continúa siendo el medio más común para ejercer poder y control sobre las mujeres y niñas cristianas, así como una herramienta de castigo. La violencia sexual a menudo es externa al matrimonio, pero a veces una mujer/niña se ve obligada a casarse con el violador. Es utilizada intencionadamente para deshonorar a la mujer/niña cristiana y, en consecuencia, a su familia y comunidad. Aunque el matrimonio forzado puede ofrecer una apariencia de respetabilidad, también puede convertirse en un contrato para justificar la violencia sexual, del cual una mujer no puede escapar y dentro del cual se pueden ejercer otras formas de violencia y presión. En países donde es más difícil vivir como

cristianos, las mujeres y las niñas sufren esta persecución, en su máxima expresión, como una especie de “muerte en vida” (violencia sexual, matrimonio forzado y arresto domiciliario), especialmente si se han convertido de otra fe, como el islam o el budismo. Estas jóvenes están físicamente vivas, pero están escondidas y aisladas, por lo que su sufrimiento a menudo se desconoce. También están lejos de la comunidad cristiana y excluidas del futuro de la Iglesia. Por lo tanto, esta existencia perseguida puede destacarse por los tipos de presión citados por las mujeres, los cuales ocupan el tercer lugar del informe: violencia física y divorcio forzado (citado por el 64 por ciento de los 50 primeros países).

Este artículo está también dedicado a sor Jeanne Yegmane, sor Clémentine Anuarite, sor Denise Kahambu Muhayirwa, sor Angelina, sor Clara Kahambu, Luisa Guidotti Mistrali, Marta Obregón, Daphrose Rugamba, las seis mujeres mártires de Algeria, Raghada al-Wafi y las víctimas del atentado en la catedral de Bagdad, sor Marguerite Bartz, sor Valsha John, sor Lukrecija Mamic, sor Gina Simionato, sor Liliana Rivetta, Anne Thole, Shama Masih, Mariah Manista, sor Mary Tacke, sor Irma Francisca, sor Paula Merrill y sor Margaret Held, y todas las demás.

Abajo, María Elizabeth Macías Castro, a la derecha, Etty Hillesum y Bernadetta Boggian

El cuerpo de las mujeres como campo de batalla

La humillación femenina se ha internacionalizado sin frontera alguna

DE MARIE CIONZYNSKA y ROMILDA FERRAUTO

Por qué hablar de los mártires en femenino? Una “internacionalización de la humillación de las mujeres”, es así como la biblista francesa Anne-Marie Pelletier define “la barbarie que golpea en primer lugar a las mujeres, allí donde la guerra se desata”. Si es verdad que es necesario tener en cuenta las situaciones históricas y las condiciones socioculturales, también es verdad que las mujeres son generalmente más maltratadas que los hombres. Pero es en relación con el cuerpo que se constatan especificidades más femeninas. ¿Cuántos cuerpos de mujeres abusadas en sus componentes materna y sexual, profanados, mutilados, expuestos, exhibidos, para deshonrarla, incluso después de la muerte? ¿Cuántos intentos de hacer del cuerpo de las mujeres un campo de batalla, hecho que recuerda que las fuerzas del odio se reconocen por su furia en el querer destruir la belleza y la vida? Ningún martirologio puede pretender ser exhaustivo, los mártires abundan, pero las historias contadas a continuación describen la infinita gama de la resistencia espiritual en femenino.

• En la pequeña isla del Tíber, en el corazón de Roma, la basílica de San Bartolomeo está dedicada a la memoria de los nuevos mártires de los siglos XX y XXI. Es allí donde desde 2008 se conserva la cruz de Leoneila Sgorbati, asesinada dos años antes en Mogadiscio. Esta religiosa italiana, una misionera de la Consolata, enfermera primero en Kenia y luego en Somalia, fue asesinada por terroristas islámicos, en un país destrozado por la guerra civil, el hambre, el bandolerismo y el fundamentalismo religioso. Acababa de salir del hospital pediátrico para regresar a su convento, a pocos metros de distancia. Estaba en compañía de su guardaespaldas, un musulmán, que también fue asesinado en la calle. La hermana Leonella había ido a Mogadiscio para abrir una escuela de enfermería, para satisfacer la creciente necesidad. “Mujer de diálogo”, dotada de un corazón

“grandísimo”, desarrollaba su misión siempre con una sonrisa en la boca, “la mirada puesta en el futuro”. Cuando las hermanas expresaban su preocupación por su seguridad, respondía: “Yo me he donado al Señor, Él puede hacer conmigo lo que quiera”. En una entrevista, poco antes de su muerte, dijo: “Hay un proyectil con mi nombre escrito encima y solo Dios sabe cuándo llegará”. Sus últimas palabras, antes de morir, fueron: “Yo perdono, perdono”.

• También en un contexto de guerra civil setenta años antes, al final de 1936 en Madrid, María Carmen Lacaba Andía es asesinada junto a otras trece religiosas de la orden de las franciscanas de la Inmaculada Concepción. Las catorce religiosas contemplativas no murieron el mismo día ni en el mismo lugar, pero todas fueron asesinadas por su condición de vida y su total adhesión a Cristo y a la Iglesia. La hermana María Carmen Lacaba Andía vivía en un monasterio de contemplativas en la línea del frente que separaba a las tropas nacionales en el norte de las republicanas en el sur. Cuando los conventos fueron asaltados por milicias republicanas y bandas anarquistas al grito de muerte a las religiosas, las comunidades se dispersaban y las monjas se refugiaban en casas cercanas. Si eran descubiertas, eran sometidas a humillaciones y hostigamiento para empujarlas a la apostasía. La Madre María Carmen, por otro lado, había decidido quedarse con sus compañeras mayores, incluida una inválida. Un testigo dijo que la madre María Carmen y sus compañeras fueron asesinadas en una plaza en Madrid, una por una. La Madre María Carmen, que fue la última, trató de consolar a las demás hasta el final susurrándoles que iban a encontrarse con su esposo celeste, Cristo Rey.

• Había donado su vida a África y había elegido quedarse allí hasta el final, en vez de transcurrir los años de la vejez tranquilamente en Italia. La suya era una elección lúcida. En junio de 2013, o sea un año antes de su muerte,



Kayla Mueller; a la derecha, Sor Olga Raschiatti



Murales que representan a sor Maura Clarke y las mártires del Salvador

sor Olga Raschiatti había confesado a otra monja: “Tengo casi ochenta años. La última vez que volví a Italia, mis superiores dudaba si dejarme volver a Burundi. Un día, durante la adoración [eucarística] recé: ‘Jesús, que se haga tu voluntad, pero tú sabes que yo quiero volver’. Y escuché claramente estas palabras en mi cabeza: ‘Olga, ¿crees que vas a salvar África? África es mía. Aun así, estoy contento de que vayas; ¡vas a donar tu vida!’”. Desde entonces no he tenido la más mínima duda”. Un año después fue encontrada maltratada y degollada junto a sor Lucia Pulici, 75 años, en su convento de Kamenge, barrio pobre de la capital de Burundi, Bujumbura. Como Bernardetta Bogian, 79 años, asesinada el día después. Esta última había escrito, poco antes de morir: “A pesar de la situación compleja y de conflicto en la región de los Grandes Lagos, percibo la presencia del reino del amor que se desarrolla, creciendo como un grano de mostaza, de un Jesús presente para todos”.

• Se dice que la hermana Maura Clarke realizó una revolución evangélica. Perteneciente a la comunidad irlandesa de Nueva York, participó en las marchas por la liberación de los más pobres en los años setenta en América Central. Monja misionera dominica de Maryknoll, Maura Clarke defendió a los campesinos y marginados, a raíz del Vaticano II, en el momento en que los escuadrones de la muerte sembraban el terror. Junto con otras dos religiosas y una laica, fue violada y asesinada por militares salvadoreños, en una sofocante noche de diciembre de 1980, poco después del asesinato del obispo

Óscar Romero. Según varias investigaciones, el asesinato de las cuatro misioneras había sido comisionado por altos funcionarios de la Guardia Nacional. Pero solo los perpetradores materiales fueron condenados. Dos generales implicados emigraron a Florida. Maura Clarke era conocida por el coraje y la fe inquebrantable que la empujó a abandonar la tranquilidad y las tradiciones del entorno del que provenía. Durante una conversión espiritual y humana, se había puesto del lado de los más necesitados. “Mi miedo a la muerte —dijo— se ve constantemente desafiado cuando niños, niñas adorables y personas mayores son asesinados con armas de fuego, o algunos con machetes, y sus cuerpos son arrojados a la calle, con la prohibición de que las familias los entierren”

• Lejos de los horrores de la guerra civil, Santa Scorese era una estudiante y activista católica italiana, que había decidido convertirse en misionera. Tenía 23 años cuando fue asesinada por un psicópata. Era 1991, cerca de Bari, en el sur de Italia. En la noche de su muerte, Santa había ido a visitar a una familia a la que le ofrecía asistencia material y espiritual. Luego se unió a los jóvenes de Acción Católica para una reunión de catequesis. Las actividades de esa última noche constituyen su testamento espiritual: caridad y formación cristiana. A las 10 de la noche, cuando sus amigos se ofrecen a acompañarla a su casa, ella se niega y agrega que lo peor que le puede pasar es encontrarse con Giuseppe, el hombre que la molestaba desde hace tres años. Desafortunadamente, ese hombre la estaba esperando debajo de la casa. Afligido por trastornos mentales, Giuseppe había sido expulsado del seminario y había comenzado a desquitarse con los creyentes. Enviaba cartas delirantes y mensajes blasfemos a Santa. Le pedía que renunciara a Dios para dedicarse a él. Una vez incluso trató de violarla. Y terminó matándola, golpeándola repetidamente con un cuchillo. Santa Subito, el documental dedicado a la joven, conmovió a los espectadores en Italia y fue premiado en el Festival de Cine de Roma 2019.

• En México se dice que forma parte de una lista negra: la de periodistas asesinados por carteles de la droga, en represalia por su compromiso con las redes sociales. Tenía 39 años y dos hijos, era redactora jefe del periódico “Primera Hora”, en Nuevo Laredo, una ciudad





Sor Leonella
Sgombati

conocida por ser la sede de la “guerra de la hierba”, un nombre dado a los enfrentamientos entre los carteles que compiten por el monopolio del tráfico de drogas. Pero muchos la conocen por “La Nena de Laredo”, el seudónimo de la justiciera enmascarada, con la verdad como única arma. Junto con otros, publicaba regularmente información sobre el tráfico, para tratar de prevenir la violencia y ayudar a la policía, en la página web colaborativa local. El 22 de septiembre de 2011, María Elisabeth Macías Castro, laica de la comunidad de las Misioneras de San Carlo, era secuestrada por uno de esos cárteles. La encontraron dos días después, decapitada y atrocemente mutilada, en una calle transitada de Nuevo Laredo, junto a un teclado de ordenador y una nota: “Soy la Nena de Laredo y estoy aquí por mis artículos (on line) y los vuestros”.

- Esta otra joven resistió al odio hasta el final, mostrando una extraordinaria madurez espiritual. “Gracias a Dios, gracias a tus oraciones, me dejé acunar tiernamente. Vi la luz en las tinieblas y aprendí que incluso en la prisión puedes ser libre. Estoy agradecida por esto. Me di cuenta

de que hay algo bueno en cada situación, a veces solo hay que buscarlo”. Kayla Mueller, una activista evangélica protestante de 25 años secuestrada por militantes del Estado Islámico, escribió a sus padres estas palabras desgarradoras y llenas de luz, desde la prisión, justo antes de que perdiera la vida en circunstancias nunca aclaradas. La carta fue luego entregada a los padres por un ex rehén liberado. Ella, que en su blog declaraba que quería estar “activa en el mundo para hacer el bien”, antes de ir a Siria había trabajado en una clínica para personas seropositivas en su ciudad natal, Prescott, y en un centro de atención para mujeres sin hogar. “Encuentro a Dios en los ojos que sufren que se reflejan en los míos”, le explicó a su padre. Y desde entonces había decidido no bajar la mirada ante el sufrimiento de la humanidad. Las ex compañeras de celda yazidíes dijeron que ella nunca accedió a negar su religión, y que incluso después de haber sido abusada repetidamente por el jefe de la organización terrorista, su preocupación era proteger a las otras prisioneras, compartiendo con ellas su comida.

Cada una de estas mártires ofrece un modelo de heroísmo femenino entrelazado con resistencia, instinto de protección y amor por la vida, más fuerte que actos de fuerza y más fuertes incluso que la muerte. Meditando sobre Etty Hillesum, una joven judía y mística que murió en Auschwitz a la edad de 29 años, Pelletier se pregunta: “¿Sería indebido subrayar que hay una nota particular y profundamente femenina en ella, cuando pasa de un ‘Dios que ayuda’ a su decisión de ‘ayudar a Dios’?”. Y concluye: “Quizás es necesario ser mujer para alcanzar este extremo de sencillez en la relación con Dios”.

TRIBUNA ABIERTA

Ser testigo de fe es un desafío diario

DE CATERINA CIRIELLO. Hija de Jesús, profesora de Teología espiritual e Historia de la Espiritualidad. Univ. Pont. Urbaniana, Roma

La fe como virtud teologal es un regalo de Dios. Esto debería ayudarnos a comprender que no podemos manejarlo como algo propio, pretendiendo tenerla o no, sino solo comprometernos a aumentarla con esperanza, caridad y oración. Por esta razón, no es fácil ser testigos auténticos hoy en día. El mundo en el que vivimos se está vaciando gradualmente de valores que nos ayudaban a vivir con esperanza y a tener una mirada que iba más allá de lo que podíamos ver. La fe de nuestros abuelos y padres era testimonio y ayuda para quienes se acercaron a la vida. Hoy ya no. Aquellos que quieren ser un ejemplo de fe en esta sociedad globalizada enfrentan

persecuciones, ya que es más fácil seguir la moda y no lo que da sentido a la vida. La fe no se aplica a ideas o personas. La fe no es “fidelidad” a alguien, sino que es “otra cosa”: es afrontar —creyendo en Aquel que es verdaderamente fiel— cualquier adversidad, sabiendo que —vaya como vaya— seremos salvados. En la actualidad, aquellos que manifiestan sus creencias religiosas son burlados, aislados, humillados e incluso asesinados. El gran absurdo es que testificar la propia fe, —especialmente para los cristianos perseguidos— implica la opresión y la muerte, incluso en los países más desarrollados.

Mujeres y hombres viven este martirio todos los días, también obligados a la apostasía sin que nadie haga nada, en la

total indiferencia de quienes asisten. Para las mujeres todo se convierte en una película de terror: golpeadas, violadas, expuestas al público y finalmente asesinadas porque son doblemente culpables: mujeres y cristianas, y porque las madres son las primeras catequistas. Ninguna de ellas busca la muerte, como se ordenaba a los primeros cristianos, y siempre es ella quien es sorprendida indefensa mientras cocina, lava o cuida a los niños. Muchos piensan que no puedes perder la vida por algo “intangible”: es una locura. Y así, para muchas personas, la fe se convierte en un vestido para ser usado en privado, para no perder la cara. Incluso a los jóvenes les resulta difícil testimoniar en lo que

creen, y quienes lo hacen van contra corriente.

Pero la fe es un desafío diario también para aquellos que se han consagrado a Dios. Hay muchas contradicciones y razones opuestas a la caridad y la fraternidad, y hay un fuerte deseo de prevalecer sobre los demás con la excusa del “poder”. En este caso las mujeres son las más acosadas porque son chantajeadas psicológicamente. Así que hay quienes continúan caminando con fe y quienes ya no pueden. «Hermanos, alégrense profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia» (St 1, 2-3). ¿Ya nadie quiere abrazar la locura de la Cruz?

Última cena pintada por una mujer

La obra de la dominica Plautilla Nelli es de las primeras con firma femenina de la Historia

DE DARÍO MENOR

Orate pro pictora”, “rezad por la pintora”. Son sólo tres palabras colocadas después de una firma, S. Plautilla, pero marcan un hito en la historia de la pintura y constituyen una de las primeras reivindicaciones feministas del mundo del arte. Están escritas de forma visible en la esquina superior izquierda de la 'Última Cena', un conmovedor óleo de casi siete metros de largo por dos de ancho con el que la religiosa dominica Plautilla Nelli se consagró como una de las grandes pintoras del Renacimiento en Florencia. Se codeó con otros maestros cuyos nombres, en cambio, sí que pasaron a la historia. Tanto su obra cumbre como la propia figura de Nelli han sido rescatadas del olvido gracias a Advancing Women Artists (AWA), una organización estadounidense sin ánimo de lucro que se dedica a estudiar, restaurar y dar a conocer creaciones artísticas realizadas por mujeres presentes en los museos y depósitos florentinos. Desde su fundación en 2009 por parte de la mecenas Jane Fortune, AWA ha rehabilitado ya 66 obras. La Última Cena de Nelli supone su mayor proyecto. Ha costado 220.000 euros aportados por donantes privados de diversos países que fueron apadrinando a los 13 personajes de la escena representada: el momento en el que Jesús comunica a los 12 apóstoles que quien le ha traicionado es Judas, que lleva en la mano izquierda una bolsa con las 30 monedas de plata. Hasta el traidor por excelencia encontró un patrocinador.

La Última Cena de Nelli está expuesta desde el pasado mes de noviembre en el museo de la basílica de Santa María Novella de Florencia, a cuatro pasos de la estación

de tren homónima. “Hay que recuperar este patrimonio que estaba escondido y ofrecer la visión que daban artistas que por diversos motivos han sido casi olvidadas por la historia”, cuenta Linda Falcone, directora de AWA. Plautilla fue una mujer extraordinaria. Autodidacta, enseñó a otras monjas del convento de Santa Caterina donde vivía y lo convirtió en un taller de donde salieron pequeñas obras devocionales que estaban presentes en todas las casas de los nobles florentinos, como nos cuenta Giorgio Vasari en su libro sobre la vida de los artistas de su época. Tenía un grandísimo éxito y cuando su carrera ya estaba asentada se atrevió a hacer una Última Cena, la obra cumbre de la carrera de todos los pintores de entonces. Se consideraba la máxima encarnación de la habilidad masculina. Y ella respondió con esta magnífica creación en la que representa a 13 hombres a tamaño natural y en la que, además, dejó su firma y la particular invitación a rezar por la pintora, reclamando así la autoría femenina”.

Lo primero que llama la atención al contemplar la Última cena de esta peculiar religiosa son las manos de los comensales. Nelli muestra todo tipo de gestos: desde Jesús que acaricia amorosamente a San Juan con la izquierda mientras tiende un trozo de pan a Judas con la derecha hasta manos con los dedos entrelazados, en posición de oración, con el índice señalando hacia arriba o apoyadas con gesto enérgico sobre la mesa. Ésta está cubierta por un magnífico mantel y ricamente servida con copas y jarras de vino, fuentes con lechuga, hogazas de pan, tres elegantes saleros y, en el centro, un cordero recién cocinado. Una naturaleza muerta, en definitiva, en medio de los apóstoles. “Hay un enorme nivel de detalle tanto en la mesa como

en las manos, que muestran las venas, los tendones y hasta las cutículas de las uñas. Plautilla nos diferencia muy bien a los distintos compañeros de Jesús y nos da información de cada uno de ellos según su aspecto, en particular por sus barbas”, explica Rosella Lari, responsable del proyecto de restauración de la Última Cena.

Plautilla era además una maestra de pintura para sus hermanas en el convento. “Parece que unas ocho personas participaron en la Última cena. En aquella época los monasterios eran un polo de conocimiento y de poder para las mujeres”, cuenta Falcone. El de Santa Caterina de Florencia se mantenía gracias a los cuadros devocionales que pintaban Nelli y sus compañeras. La religiosa comenzó inspirándose en las creaciones de Fra Angelico, algunas de las cuales había heredado. Fue de este pintor de inicios del siglo XV del que tomó la idea de firmar la Última Cena con la petición al espectador de que rezara por el autor, aunque ella lo hizo declinando el lema en femenino y colocándolo bien visible. Pintado para embellecer el refectorio del convento, el cuadro permaneció expuesto allí durante casi tres siglos hasta que, con la invasión napoleónica a principios del XIX y la supresión de las órdenes religiosas, pasó al complejo monástico de Santa María Novella, donde adornaba el comedor de los dominicos. Allí se encontraba cuando tuvo lugar la inundación de 1966 que devastó Florencia y dañó una parte importante de su patrimonio. El agua no llegó a mojar el cuadro, pero se quedó a pocos centímetros, provocando que se acelerara la degradación de la tela por la excesiva humedad. Para la presidenta de AWA recuperar las obras y la figura de artistas como esta religiosa supone hacerles un gesto de justicia.



La Última cena de Plautilla Nelli (Florencia, 1524-1588) después de la restauración

DE FEDERICA RE DAVID

Me convertí hace 24 años, en tiempos más tranquilos. Mi padre, profesor de filosofía en la Universidad de Génova, estudiaba Dante e islam; con él conocí al padre de mi futuro marido. Mi conversión tiene que ver con el amor, la fe y la curiosidad intelectual que recibí como regalo de mis padres”.

Habla IlhamAllah Chiara Ferrero, secretaria general de Coreis, la comunidad religiosa islámica italiana presidida por su marido Yahya Sergio Yahe Pallavicini, imán de la mezquita Al-Wahid en Milán e hijo del fundador.

La Coreis está fuertemente comprometida en el campo del diálogo interreligioso, con una historia de intensa interlocución con la Santa Sede. ¿Qué podría decirnos al respecto?

Cuando el Papa Francisco fue elegido, fuimos a Roma con nuestro hijo para mostrarnos cercanos a él, por la gran apertura que mostró desde el principio. Es un camino difícil, el suyo, no siempre compartido. Queremos apoyarlo, le agradecemos haber dado la valentía a muchos obispos y sacerdotes de realizar acciones nuevas en esta dirección.

¿Lo ha visto personalmente?

Dos veces en el Vaticano y llevaba el velo, que me lo pongo solo cuando rezo o en contextos religiosos: con una delegación internacional poco después de su elección y para una conferencia al final



El pluralismo está escrito en el Corán

del jubileo de la misericordia. Hablamos, fueron momentos muy bonitos; el Papa recuerda y saluda siempre con gran afecto a mi marido. Otro momento significativo fue en Jerusalén durante la visita del Papa en 2014.

El Papa pone la atención sobre el sacrificio de los cristianos perseguidos en el mundo.

Quiero expresar mi pleno apoyo a las personas perseguidas y la total condena de quien realiza esa violencia. El drama es el islam politizado que usa la religión

para fomentar un nacionalismo que no tiene sentido en el mundo globalizado. Se empieza invitando insistentemente a la conversión a los estudiantes de otras creencias en las escuelas y se llega a la persecución. Es el exclusivismo confesional que lleva a la violencia, la identidad religiosa no es de por sí extremista. Si se continúa culpando a las religiones, en el fondo se desconoce su función de acercamiento al Dios Único.

¿Quién más debería ser cuestionado?

Unidas contra la trata

Nanssim Alwan, libanesa de religión drusa; Wafa Makhamreh, jordana de F'hes, cristiana ortodoxa; Esraa Alshyab, jordana de Mahes, musulmana sunita. Es de ellas, como de otras mujeres de Oriente Medio de todos los credos, que brotan las “Fuentes de esperanza” de las que nació Wells of Hope, un proyecto de Talitha Kum, red internacional de vida consagrada contra la trata de personas. Para coordinarlo, reuniendo todas las fuentes en un río que fluye desde Jordania, hasta Siria, el Líbano y el Mediterráneo, está Marie Claude Naddaf, monja del Buen Pastor en el Líbano.

Se reúnen en Roma, en el UISG (Unión Internacional de Superiores Generales), estas mujeres, laicas y religiosas, hermanas y activistas en la batalla contra un enemigo implacable, la trata de mujeres, niños, hombres a veces, privados de la libertad y transformados en objetivos de lucro: abusos sexuales, esclavitud, prostitución, matrimonios forzados, tráfico de órganos... “Las personas sufren, no importa cuál sea su religión”, es la idea que les guía. Y anuncian nuevas compañeras de camino: budistas, hinduistas, alauitas.

“La creatividad del bien es contagiosa, nosotras seguimos

adelante”, dice Gabriella Bottani, la coordinadora de Talitha Kum, oficial del Orden al Mérito de la República italiana por voluntad del presidente Mattarella. Sus ojos azules brillan de alegría cuando habla de “15.500 personas acompañadas en recorridos de recuperación, 2.000 implicadas en nuestras 53 redes, 235.000 beneficiadas por el trabajo de prevención”. Esto es lo que hace Wells of Hope: “Nuestro objetivo es sensibilizar una masa lo más amplia posible de personas, mostrarles las técnicas de los depredadores, protegerlas de otras mujeres que las manipulan para alimentar la trata”, explica Maria Claude.

La red Thalita Kum crea 'Fuentes de esperanza' en aras del diálogo interreligioso

Los campos de refugiados son los lugares donde los traficantes van a buscar víctimas más fácilmente: guerras, hambre, cambios climáticos, provocan el constante aumento del fenómeno a nivel global, razón por la cual, también la red de las mujeres crece, y se aproxima la implicación de Egipto en el proyecto.

Nassim Alwan, artista y cuentacuentos, responsable de la biblioteca del pueblo de Mtein en el Monte del Líbano, lleno de refugiados, desarrolla su



*IlhamAllah
Chiara Ferrero y su
marido imam Yahya
Sergio Pallavicini con
el Papa Francisco el 3 de
noviembre de 2016*

En algunos contextos, el problema es el Estado; en otros, son los movimientos políticos islamistas extremistas que llevan a cabo persecuciones para desestabilizar a la sociedad y quien la gobierna. Lamento que el mundo occidental no reconozca que se trata de cuestiones políticas. Se ha hecho un guiño a estos movimientos: por una parte porque resultaba cómodo que desestabilizaran el poder central; por otro porque, presentándose como exclusivos y de alto rango, han parecido interlocutores

más accesibles para quien tenía dificultad a enfrentarse con una realidad plural como la comunidad islámica.

¿Cómo se puede salir?

El drama también está en la dificultad de una comunidad religiosa que es incapaz de manejar una situación que ya no es pertinente a lo sagrado. Los estados explotan la religión por el poder para cubrir las crisis de identidad, cuando deberían garantizar el pluralismo como está escrito en el Corán. Recordamos los orígenes del islam, los diferentes intercambios provechosos del profeta Mahoma con los cristianos. Y Omar, el segundo califa, que cuando entró en Jerusalén, visitó el Santo Sepulcro, pero se negó a rezar allí, porque quería preservar ese lugar para los cristianos, para evitar tomar su oración como una excusa para construir una mezquita allí. Siempre fuimos alojados en lugares de culto entre diferentes religiones, en caso de necesidad. Y en el mundo islámico hay muchos ejemplos de iglesias y sinagogas cerca de las mezquitas: estas son las imágenes que debemos mostrar. Desafortunadamente, sin embargo, muchas iglesias en Oriente Medio se están vaciando debido a la diáspora cristiana causada por los atentados, que también golpean a los musulmanes.

Al martirio que quita la vida, se añaden violaciones y violencia. ¿La lucha contra los abusos sexuales pone a las mujeres de cualquier creencia frente a un único enemigo?

Es necesario que las religiones hagan campañas de educación para los hombres

pero también para las mujeres. Es necesario enseñarles a no vivir en sumisión y aceptación de comportamientos peligrosos, que van más allá de las dinámicas del amor, en las que la religión y los versículos del Corán se toman como pretexto. Éste es el sentido del proyecto italiano “No en mi nombre” contra la violencia de género, que Coreis, el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y la Unión de las comunidades judías italianas llevan adelante con el apoyo del Departamento para la igualdad de oportunidades de la Presidencia del Consejo. Vamos juntos a hablar a los colegios: hombres y mujeres, laicos y religiosos.

Una mujer musulmana en Occidente, hoy, ¿qué problemas tiene en las relaciones cotidianas?

Es cansado tener que justificarse siempre, tener que explicar continuamente que nuestra religión no tiene una visión negativa de las mujeres. Hablo por la experiencia italiana que conozco. Creo que es un error negar las diferencias entre hombre y mujer considerándoles causa de desigualdades, la diversidad es riqueza y debe ser reconocida. Estoy a favor de una alianza entre hombres y mujeres, no de la competición, de otra manera se va hacia un empobrecimiento de las identidades.

A pesar de haber sido atacada en más de una ocasión por esta posición, creo que es fundamental reconocer que hombres y mujeres pueden sostenerse unos a otros para un crecimiento espiritual que sea de inspiración para una verdadera igualdad de oportunidades.

obra de prevención contando tragedias de vida, como la que hace de hilo conductor al documental de Lia Giovanazzi Beltrami por Aurora Vision: Shaima huye de las bombas en Siria con su familia, pierde al padre, termina en un campo de refugiados en Líbano donde la única cosa que le deja ver el mundo fuera de la tienda es el móvil: ahí, a través de Facebook, conoce un joven turco que la manda dinero, se casa con ella y se la lleva de allí, después la droga, vende su cuerpo, y, cuando ya no sirve para el sexo, la tira en un campo: un cuerpo vacío, porque sus órganos han sido vendidos.

Wafa Makhamreh y Esraa Alshyab muestran el lugar de

la convivencia interconfesional: el santuario de San Jorge, en el pueblo de Mahes, donde se unen una pared para el culto cristiano y una con las suras del Corán. Oriente Medio, recuerda Gabriella, “es un lugar de encuentro”. Y Wafa especifica que es a partir de allí, en el Sermón de la Montaña, que “Jesús dijo bienaventurados los constructores de paz”; mientras que Esraa enfatiza que el islam es “una religión de paz y perdón: la palabra paz, ‘salam’, tiene la misma raíz que islam”. Y cuenta: “En Líbano, Siria, Jordania, Palestina, he trabajado con muchas monjas, activistas, feministas, me expuse a las diferentes culturas de mujeres líderes en el mundo



RED INTERCONFESIONAL

Para quien quiera apoyar el proyecto:
<https://donorbox.org/wells-of-hope>

árabe que pueden realizar cambios importantes”. Están cerca los pueblos de Wafa y Esraa, de mayoría cristiana el primero, musulmana el segundo, “pero no sentimos la diferencia, participamos los unos en las fiestas de los otros”, dice Wafa, comprometida activamente desde hace siete años en el diálogo interreligioso y la interconexión.

Y Esraa da las gracias a su madre, “que, quedándose sola con cinco hijas, ha sido padre y hermano y nos ha transmitido la lucha de las mujeres por la emancipación, pero también la paz interior, el compartir, la convivencia”. (f.r.d.)

INDIA

- Lalita
- Anjuma Khatun
- Snowlin
- Jancy Rani

COLOMBIA

- Wallis Del Carmen Barrionuevo Posso
- Cecilia Coicue
- Adenis Jiménez Gutiérrez
- Ruth Alicia López Guisao
- Yaneth Alejandra Calvache Viveros
- Yoriyanis Isabel Vernal Varela
- Maricela Tombé
- Ofelia María Mosquera Usuya
- Efigenia Vasquez Astudillo

- Yolanda Maturana
- María Del Carmen Moreno Paez
- Oneida Epiayú
- Cristina Bautista
- María Nelly Bernal Andrade
- Maritza Quiroz Leiva

- Lilia Patricia García
- Concepción Corredor

GUATEMALA

- Laura Leonor Vázquez Pineda
- Rosalinda Pérez
- Juana Raymundo
- Diana Isabel Hernández Juárez
- Paulina Cruz Ruiz

BRASIL

- Jane Julia Oliveira
- Terezinha Nunez Meciano
- Leidiane Drasdroski Machado
- Sônia Vicente Cacau Gavião
- Kátia Martins
- Francisca Das Chagas Silva
- Iraúna Ka'apor
- Nilce de Souza Magalhães
- Maria das Dores dos Santos Salvador
- Samilla Letícia Souza Muniz
- Maria da Lurdes Fernandes Silva
- Leidiane Souza Soares
- Cleidiane Alvez Teodoro



Berta Cáceres



Macarena Valdés



Ofelia Masquera Usugo



Los mártires de la tierra

Se multiplican las mujeres que han dado su vida por proteger la Casa Común

DE LUCIA CAPUZZI

Es noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas. (...) No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. (...) Estos comportamientos nos devuelven la propia dignidad, nos llevan a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo." No se sabe qué día de 2015 escribió estas palabras. Pero es posible que ese 24 de mayo, antes de terminar la encíclica, el Papa Francisco le diera un último vistazo. Tres semanas después, el mundo las conocería, junto al resto de la *Laudato si'*.

A Rosalie Calago, de cabello negro corto y ojos color ámbar, le hubieran gustado: la periodista de 45 años creía en la fuerza silenciosa y poderosa de las "pequeñas acciones cotidianas". Gestos realizados no por una idea, sino para permanecer fieles a la propia humanidad. Por esta razón, ayudaba a los agricultores de la isla filipina de Negros a luchar con la palabra y la ley en defensa de sus tierras, amenazadas por los terratenientes locales. Los resultados "imperceptibles" no la desanimaban: nunca perdió ímpetu y, sobre todo, el buen humor.

Lamentablemente Rosalie no pudo leer las palabras proféticas de la *Laudato si'*. En las mismas horas en que se entregó el texto para publicar, una bala le rompió la vida. El cuerpo carbonizado fue encontrado al día siguiente, junto al de su esposo Endric, en la casa de Tacpao.

Al igual que ella, al menos otros 83 testigos del compromiso femenino de proteger la casa común han sido asesinados en los últimos cinco años. Un cálculo dramáticamente descendente. A menudo, las muertes de los activistas, al igual que sus historias y su coraje, se limitan al fragmento remoto del globo en el que tuvieron lugar.

Global Witness —una de las organizaciones más rigurosas y determinadas en romper el apagón informativo— ha registrado 67 ambientalistas asesinadas entre 2015 y 2018, de un total de 753, cerca del 9% del total. En

2019, las víctimas fueron 16 de 142, el 11%, según Front Line Defenders que sigue con atención la situación de los defensores de los derechos humanos y a ellos ha dedicado Hrd Memorial: un memorial virtual, con fotos y biografías. Para completar la estimación, el caso señalado por fuentes locales, de la peruana Olivia Arevalo Lomas, indígena Shipibo de 81 años, memoria ancestral de la comunidad, masacrada en Ucayalli el 19 de abril de 2018. Para este año, las cifras aún no están disponibles.

Desde que se escribió la encíclica sobre la casa común, cada tres semanas ha sido masacrada una de sus cuidadoras de media. Muchas. Sin embargo, cada vez menos colegas varones. "Probablemente porque otras armas se consideran efectivas contra ellas. Como la violación. Hay mujeres que lo han sufrido como "castigo" por su compromiso civil y ecológico. "Además, se prefieren los ataques a la red familiar de la activista, especialmente a los hijos", dice Lorena Cozta de Front Line Defenders. Y añade: "El hecho preocupante es que la lista de asesinatos y ataques relacionados con la defensa de la casa común se está ampliando año tras año".

La masacre se concentra en América Latina y en el sureste asiático, Filipinas a la cabeza. África queda fuera por la dificultad de acceso a los datos. El mapa de la violencia es superponible al de las "fronteras extractivistas" situadas en el sur del mundo. Porciones de planeta vistas, en base a las lentes deformadas del paradigma dominante, como "despensas de recursos" para saquear. Tanques de almacenamiento de materias primas a bajo coste —y bajo grado de mano de obra—, para el mercado internacional. Territorios y pueblos son sacrificados sobre el altar del dios-beneficio-ilimitado para las empresas, nacionales y multinacionales, y sus "protectores" políticos.

En tales contextos, prestar oídos, manos y corazón al grito de la tierra, madre y hermana, y de las gentes que la habitan —dar, rostro, aunque imperfecto, a la *Laudato si'*—, significa oponerse a intereses multimillonarios. Y el precio a pagar es alto.



Dilma
Ferreira
da Silva



Juana
Raymundo



Efigenia Vasquez Astudillo



Guadalupe Campanur



Nilce De Souza Magalhães

Lupita –Guadalupe Campanur– sabía bien lo que arriesgaba cuando, en 2011, eligió convertirse en la primera mujer guardabosques del pueblo Cherán, en el Estado mexicano de Michoacán. Una región destrozada por las mafias del narcotráfico.

Durante años, estas últimas habían combinado el floreciente comercio internacional de coca con el comercio de madera valiosa. Los árboles habían caído, uno tras otro: todas las noches, entre 100 y 200 camiones salían del valle cargados de troncos. Junto con la tierra, el avance del crimen organizado. Asesinatos, reclutamiento forzado y extorsión estaban a la orden del día. Lupita también estuvo allí el día en que los nativos de Cherán pronunciaron su irrevocable “Ya Basta”. Y se rebelaron contra los narcos. Dada la inercia o la connivencia de las autoridades, las cincuenta comunidades nativas se autoorganizaron y recuperaron los bosques ancestrales, transformados en desechos desolados por los cortadores ilegales. Las extensiones áridas comenzaron a cubrirse de pinos gracias al sistema local de gestión y vigilancia inventado por los Cherán. Su ejemplo se convirtió en sinónimo de resistencia a los jefes desde abajo. Junto con los otros “guardias indígenas”, Lupita vigilaba los árboles. Y sobre el renacimiento de la comunidad. Lo hizo hasta el 16 de enero de 2018, cuando fue secuestrada, golpeada y estrangulada en las afueras de Chilcota. Antes que ella, les había tocado a otros 18 nativos. Una vez, durante una entrevista, le preguntaron el porqué de sus decisiones. Su respuesta se ha convertido en un manifiesto de acción para las mujeres Cherán: “No me gusta estar parada, con los brazos cruzados. Cuando puedo ayudar lo hago, a costa de ir contracorriente. Entre los bosques me siento plena, feliz. Porque sé que hago algo bueno por mi comunidad”.

“Aquí es muy fácil que te maten. Si seguimos adelante, es gracias a la fuerza que proviene de nuestros antepasados, el legado de miles y miles de años de resistencia, de la que estamos orgullosos”, dijo Berta Cáceres, activista Lenca, un pueblo de unas 400 mil personas en el oeste de Honduras. Los lencas se consideran los “guardianes” de la naturaleza. El agua –explicaba Berta–, contiene la esencia de la feminidad. Las mujeres de la etnia están encargadas de protegerla. Para esto fundó el Consejo de Pueblos Indígenas de Honduras (Copinh) y coordi-

nó la batalla no violenta contra el gran dique de Agua Zarca, que habría dejado a miles de familias sin agua. Durante más de un año, Berta durmió acampada a orillas del Gualcarque, al frente del grupo que bloqueaba el acceso al río. La determinación de los nativos empujó a los financiadores extranjeros del proyecto a rendirse. Y Berta recibió, en 2015, el Premio Goldman por el medio ambiente. Pero ni siquiera la fama internacional logró salvarla. El 2 de marzo de 2016, fue acorralada con balas en su cama de La Esperanza. Cuatro meses después, el 6 de julio de 2016, fue el turno de su amiga y compañera de estudios Lesbia Urquía.

También Dilma Ferreira da Silva combate contra los diques. La invasión de Tucuru, en la Amazonia brasileña, la había obligado a dejar su tierra, junto a 30.000 familias del Pará y a transformarse, aun siendo niña, en refugiada en su propio país. Dilma había experimentado el calvario de quien está eternamente “de más” porque ha perdido su lugar en el mundo. Pero en ella el dolor se había convertido en energía para reivindicar tuteladas para todos los desplazados por los diques. El 22 de marzo de 2019, una puñalada, infligida después de horas de tortura, arrestó su corazón, el del marido, Claudionor, y del amigo, Hilton. Tenía 47 años y fue la primera activista asesinada en Amazonia en el año del Sínodo.

“Si sufres el calor planta un árbol, si amas la vida planta muchos árboles”, solía repetir Diana Isabel Hernández Juárez. No era una forma de hablar. Las fotos publicadas en su Facebook muestran su intención de revivir las colinas heridas por los traficantes de madera de Santo Domingo, en el oeste de Guatemala. Diana Isabel, con el pelo negro cubierto con una gorra de baloncesto y las manos con guantes de trabajo, sonríe rodeada de niños y adolescentes, alumnos o fieles de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, donde era responsable de la Pastoral para la custodia de Creado. “Dios nos habla en las Escrituras y en la naturaleza”, dijo a los niños que formaron la ‘brigada de reforestación’ que creó. Debía hablar de la Palabra y su encarnación en la Creación el domingo 7 de septiembre del año pasado, que la diócesis había dedicado a la Biblia. No pudo hacerlo. Durante la procesión de la vigilia, un aluvión de ametralladoras apagó su voz. Diana Isabel, continúa hablando en los árboles que ‘sus’ jóvenes persisten en plantar.

- Marinalva Silva Souza
- Zilquenia Machado Queiroz
- Edilene Mateus Porto
- Dilma Ferrera Silva
- Rosane Santiago Silveira

FILIPINAS

- Jennifer Albacite
- Maikinit Goyoran
- Rosalie Calago
- Carolina Arado
- Baby Mercado
- Cora Molave Lina
- Mia Manuelita Mascariñas-Green
- Elisa Badayos
- Lucila Vargas
- Leonila Tapdasan Pesadilla
- Benilda Santos
- Gloria Capitan
- Beverly Geronimo
- Arlyn Almonicar
- Angelife Arsenal
- Joemarie Ogahayon
- Janeth González López

NICARAGUA

- Celedonia Zalazar Point
- Bernicia Dixon Peralta
- Naw Chit Pandaing

MÉXICO

- Guadalupe Campanur
- Eulodia Lila Díaz Ortiz
- Estelina López Gómez

HONDURAS

- Berta Cáceres
- Lesbia Yanez Urquía
- Mirna Teresa Suazo Martínez
- María Digna Montero

GAMBIA

- Ismaila Bah

CHILE

- Macarena Valdés

TURQUÍA

- Aysin Ulvi Büyüknöhtçü

UCRANIA

- Nikolai Yarema
- Katerina Handziuk

PERÚ

- Olivia Arevalo Lomas
- Sonia Isabel Alvarado Huayunya

KENIA

- Esther Mwikali Wambua.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



Formación
de excelencia
a tu medida

DOBLES GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática + ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ▶ Periodismo + Comunicación Audiovisual

GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática
- ▶ ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación
- ▶ Comunicación Audiovisual
- ▶ Periodismo
- ▶ Publicidad y RR.PP.
- ▶ CC. de la Actividad Física y del Deporte
- ▶ Maestro en Educación Infantil
- ▶ Maestro en Educación Primaria
- ▶ Enfermería
- ▶ Logopedia
- ▶ Fisioterapia
- ▶ Psicología
- ▶ Seguros y Finanzas
- ▶ Filosofía
- ▶ Derecho Canónico
- ▶ Teología

POSGRADOS

Áreas temáticas:

Informática • Comunicación • Educación •
Salud • Psicología • CC. del Seguro, Jurídicas
y de la Empresa • CC. de la Familia • Teología

Abierta **SOLICITUD DE PLAZA:**

www.upsa.es • sie@upsa.es

*Consulta disponibilidad formación *online*

Síguenos en:

